

ARQUEOLOGIA

Matilde Arnay de la Rosa

LA POBLACION PREHISTORICA DE TENERIFE

Matilde Arnay de la Rosa

Bien conocida es la importancia que los estudios antropológicos han tenido en el Archipiélago Canario. Basta recordar a R. Verneau, M. Fusté e I. Schwidwtzky para hacernos una idea del desarrollo que ha adquirido esta ciencia aplicada al estudio de la población prehistórica de las islas. Sin embargo, a pesar de haber sido tan extensamente estudiada, existen aún numerosos aspectos oscuros. Dos problemas fundamentales plantea el estudio de la población prehistórica de las islas.

1. Existe una marcada independencia entre los trabajos antropológicos y los arqueológicos, lo que impide relacionar la cultura material con los distintos tipos humanos descritos.
2. Los estudios antropológicos cesaron prácticamente en la década de los sesenta, con lo cual los nuevos descubrimientos arqueológicos han quedado sin soluciones antropológicas.

Nuestro trabajo pretende aportar para resolver esta problemática una síntesis, en lo posible, de todo cuanto se ha dicho sobre la población prehistórica de Tenerife. Para ello, no sólo hemos recogido las conclusiones de los antropólogos, sino que nos hemos detenido en las noticias de los cronistas e historiadores, que consideramos igualmente merecedoras de atención.

FUENTES DOCUMENTALES, CRONISTAS E HISTORIADORES

Las primeras referencias que poseemos sobre la población prehispánica del Archipiélago nos han llegado a través de los navegantes y viajeros –siglo XIV– y cronistas –siglo XV y XVI–. Estas ofrecen el gran interés de que sus autores conocieron directamente a la población primitiva. Desgraciadamente no existe ningún cronista que señale con imparcialidad los caracteres físicos de los aborígenes, como tampoco analizan su modo de vida y costumbres de manera real, sino que se dejan llevar por su mentalidad ajena la mundo prehispánico canario, ya sea altemedieval o renacentista.

Para Tenerife carecemos de datos anteriores al siglo XV. De inicios de este siglo, época ya de la conquista de algunas islas, data la crónica escrita por los capellanes de Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle, P. Bontier y J. Le Verrier¹. En esta primera referencia escrita sobre los aborígenes tinerfeños, sólo se menciona su estatura: «de los temidos tinerfeños se dice que son de pequeña talla (...) y viven en ella mucha gente que son de pequeña talla».

Las obras del siglo XVI son mucho más ricas en información, aunque desgraciadamente su contenido, de gran interés etnográfico, ofrece aún noticias imprecisas sobre el aspecto físico de los aborígenes. Hay que destacar la crónica de A. de Espinosa², la primera que habla «in extenso» de los primitivos tinerfeños, constituyendo además la fuente más completa y fidedigna que poseemos sobre la prehistoria de dicha isla. Su obra recoge no sólo la tradición escrita, sino también la confusa tradición oral que ha conseguido obtener entre los descendientes de la raza aborigen³.

Nos dice que «esta gente era de muy buenas y perfectas facciones de rostro y disposición de cuerpo: eran de alta estatura y de miembros proporcionados a ella». Plasma asimismo en su crónica la existencia de ciertas diferencias físicas en la población de la isla: «es esta gente (los de la banda sur) de color algo tostado y morena, agora sea por traer este color de generación, agora sea por ser la tierra algo cálida y tostarlos el sol, por andar casi desnudos, como andaban. Mas los de la banda del Noste eran blancos y las mujeres hermosas y rubias y de lindos cabellos».

- 1 P. Bontier y J. Le Verrier: *Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*. Trad. y notas de E. Serra y A. Cioranescu. La Laguna, t. III, 1964, págs. 128-129.
- 2 A. de Espinosa: *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife, 1967, págs. 36 y 40.
- 3 A. Rumeu de Armas: *La Conquista de Tenerife (1494-1496)*. Sta. Cruz de Tenerife, 1975, pág. 49.

J. Abreu Galindo⁴ copia prácticamente lo ya dicho por A. de Espinosa, asegurando también que los «de la vanda del sur son muy morenos, y los de la vanda del norte son blancos y rubios en cuerpo y cabellos».

A. de Viana⁵ idealiza en su poema el físico de la población tinerfeña, ofreciéndonos datos de dudoso valor. Describe a Bencomo, Moreno y de ojos negros, a su hija Dácil, de cabello dorado, grácil y de ojos verdes. Guacimara era igualmente rubia, pero poseía grandes ojos negros.

En el siglo XVII nos encontramos autores que se limitan a recopilar lo dicho por sus antecesores, aportando novedades de escaso interés. Destacamos a J. Nuñez de la Peña⁶, el cual sigue observando en la población que el conoce la disparidad de caracteres físicos. Afirma «que los que havitavan á la vanda del sur, eran de color algo tostada y morena y los de la vanda del Norte eran blancos, y rubios, como oy se experimenta en los que nacen, y se crían de las partes de Güímar, Arico, Chasna, y sus términos, que son al sur, algo morenos, de color trigüeño; y los que nacen en Taganana, y sus términos, que es al Norte, blancos, y rubios. En general eran las mugeres de alegres caras, de perfectas facciones, ojos negros, rasgados...». Añade además la existencia de naturales de «increíble estatura y menbrudos».

T. Marín y Cubas⁷ se expresa en los mismos términos: «los guanches son medianos de cuerpo los de Taoro, que es hacia la parte norte son blancos y rubios de cabello. los de Adexe a la del sur son prietos; y cabellos negro y liso enjutos, y buen discurrir de gran valor...».

J. de Viera y Clavijo⁸, ya en el siglo XVIII, alude directamente al aspecto físico de los tinerfeños al rebatir las afirmaciones de Duret. Según este autor: «se equivocó Duret en la relación de su viaje a Lima, cuando aseguraba que los antiguos habitantes de Tenerife, aunque formaban una nación robusta y de una estatura sobre lo regular, eran todos flacos, morenos y por la mayor parte de la nariz chata. Porque si bien los guanches que habitaban hacia las partes meridionales de la isla eran de una tez bastante tostada, como lo son en el día de cuentos españoles moran en ellas, no por eso dejaban de ser blancos, rubios y de buena presencia los que vivían en los distritos del Norte».

4 J. Abreu Galindo: *Historia de la Conquista de las siete islas de Gran Canaria*. Sta. Cruz de Tenerife, 1848, págs. 191-193.

5 A. de Viana: *La Conquista de Tenerife*. Notas de A. Cioranescu. Sta. Cruz de Tenerife, 1968, págs. 69-70, 82-86.

6 J. Nuñez de la Peña: *Conquista y Antigüedades de las islas de Gran Canaria y su descripción*. Madrid, 1676, págs. 34-35.

7 T. Marín y Cubas: *Historia de las siete islas de Canaria. Origen, descubrimiento y conquista*. Copia mecanografiada del manuscrito, colección Turquis, pág. 119.

8 J. Viera y Clavijo: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife, 1950, t. I, pág. 119.

LOS ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS

El descubrimiento del hombre de Cro-Magnon en 1868, su presencia entre las poblaciones prehispanicas canarias y su pervivencia en la población viva de las islas atraen la atención de la antropología mundial sobre el Archipiélago y suponen el comienzo del estudio sistemático de su material antropológico. Es el momento de la aparición de las primeras clasificaciones de tipos humanos canarios. El primer antropólogo que lleva ésto a efecto es el francés R. Verneau, cuya obra ha servido de base a todos los estudios antropológicos realizados con posterioridad. R. Verneau⁹ es por tanto el primero también en realizar un análisis científico sobre la población prehispanica de Tenerife. Cuatro grupos fundamentales constituyen el sistema de tipos humanos de este antropólogo:

1. Tipo guanche o Cro-Magnon
2. Tipo sirio-árabe o semita
3. Tipo mixto, mezcla de los dos anteriores
4. Tipo formado por individuos de cráneo corto

El tipo guanche o Cro-Magnon es el mejor representado en la isla. Por ello R. Verneau basa fundamentalmente su estudio en la comparación de las características antropológicas guanches con las ya establecidas para la raza de Cro-Magnon.

Analiza en primer lugar a la población masculina, observando lo siguiente: la capacidad craneana es elevada -1672 cc-, el índice cefálico horizontal, el diámetro antero posterior y el transverso máximo ofrecen cifras muy parecidas a las de la raza Cro-Magnon. Lo mismo ocurre con la curva anteroposterior, mientras que la curva transversa, el diámetro transverso máximo y el diámetro basiobregmático son un poco desarrollados en los guanches. Visto desde su norma vertical, el cráneo guanche difiere muy poco del Cro-Magnon; las caras tienen un ligera tendencia a poseer un cierto grado de pragmatismo alveolo-subnasal, pero muestran igualmente los caracteres propios de la raza de Cro-Magnon en su índice facial-microseme-mesoseme, en su índice orbital -microseme-, e índice nasal -leptorrino-.

En cuanto a los cráneos femeninos, éstos mantienen también sus características métricas dentro de las establecidas para los cráneos femeninos de Cro-Magnon. La capacidad craneana es elevada -1432 cc.-, el cráneo es mesaticéfalo y las medidas faciales muestran igualmente grandes semejanzas con las mujeres cromagnoides típicas.

9 R. Verneau: *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel Canarien*. Paris, 1887, págs. 26-32 y ss.

R. Verneau trata también de ver en la estatura y en la medición de los huesos largos de la población tinerfeña semejanzas con la estatura de los cromagnoides. Analiza más de mil huesos largos quedistribuye por regiones: norte, noroeste y sur, y observa que la mayoría de los aborígenes eran de elevada estatura, por encima de 1170 cm., sobre todo en el sur, donde abundaban individuos de esa talla. Junto a estos existía gente más pequeña -165 y 160 cm- formando un porcentaje muy escaso dentro de la población global. La estatura media que, según R. Verneau, presenta la raza de Cro-Magnon -178 cm- corresponde a un elevado porcentaje a la estatura obtenida para los guanches, observando sin embargo, en los números tinerfeños la perforación oleocraniana, ausente en los de la raza de Cro-Magnon.

R. Verneau clasifica el material antropológico, según su procedencia, en las siguientes regiones: norte, Barranco Hondo y sur. Sus análisis le llevan a observar diferencias entre los cráneos del norte y Barranco Hondo y los del sur.

En cuanto al color del cabello y de los ojos, encuentra abundantes individuos de cabello claro y ojos azules en la población viva del sur de la isla. Dado que esta población presenta grandes semejanzas en sus características faciales con la raza de Cro-Magnon, R. Verneau atribuye el cabello y los ojos claros a los cromagnoides y por tanto a los guanches de Tenerife.

En opinión de este antropólogo, el tipo semita o sirio-árabe queda reflejado en dos cráneos, uno masculino y otro femenino, procedentes del sur de la isla, los cuales presentan las características de los árabes de Argelia. Este tipo rara vez se observa puro en Tenerife, pues se mezcló con el guanche, dando lugar a un tipo mixto que se extendió por toda la isla.

Finalmente R. Verneau observa la existencia de un escaso número de individuos de cráneo corto, constituyendo éstos el cuarto tipo humano de su clasificación.

Los estudios antropológicos no los debemos exclusivamente a los trabajos de prestigiosos entropólogos extranjeros, sino que también trabajaban en este campo ilustres canarios, como es el caso del G. Chil y Naranjo. El valor de su obra es limitado para la isla de Tenerife, ya que no establece niinguan conclusión tipológica. Elabora, sin embargo, unas completísimas tablas craneométricas de material tinerfeño conservado en el recién creado Museo Canario¹⁰.

Los estudios antropológicos inmediatamente posteriores a R. Verneau se ven influenciados de manera notable por su clasificación de tipos humanos, la cual modifican escasamente o aceptan. Conviene destacar en primer lugar las opiniones de H. Weisgerber recogidas por P. de las Barras de Ara-

¹⁰ G. Chil y Naranjo: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Las Palmas, 1876, t. I.

gón¹¹. Según H. Weisgerber, la población del Archipiélago se encontraba muy mezclada en época de conquista, excepto en Tenerife, donde una raza antigua de los guanches había permanecido casi pura. Era de alta estatura, piel blanca, ligeramente tostada y con características morfológicas indudablemente semejantes a los cromagnoides. El examen de diferentes partes del esqueleto -fémures en columna, tibias plástienémicas, húmeros perforados y las fuertes impresiones musculares- vienen a hacer más probable la opinión que aproxima los guanches a la raza de Cro-Magnon.

Von Luschan y H. Meyer¹² distinguen entre los aborígenes tinerfeños tres tipos humanos diferentes, basándose fundamentalmente en su estatura:

1. *Los guanches*. Estatura de 1,70 a 1,90 m. Fuertes, la cabeza grande y fuertemente dolicocefala. La frente bien desarrollada, el occipucio fuerte y bajo, la cara ancha, las ramas de los maxilares anchas. El índice cefálico de 78, el índice vertical de 73. La nariz relativamente corta. Estas características se asemeja mucho a las cromagnoides.

2. *Segundo tipo*. Estatura de 1,65 a 1,67 m. Cráneo mesocéfalo y delicado. Cara larga y estrecha, nariz delgada. Índice cefálico 81, índice vertical 73. Según los autores estos cráneos ofrecen un gran parecido con los camitas.

3. *Tercer tipo*. Estatura media, huesos delgados, cráneo corto, ancho y alto, hipsibraqúicéfalo. Cara larga y estrecha nariz estrecha y recta. Índice cefálico 84, vertical 79,5. Según estos autores, este tipo se encuentra más abundantemente en la Gomera, aunque aparece también representado en Tenerife.

El interés de la obra de E. Fischer¹³ radica en ser la primera que estudia monográficamente la población viva de las islas. De sus mediciones a soldados procedentes de Gran Canaria, Tenerife y La Palma, forma un sistema de tipos humanos constituido por:

1. tipo mediterráneo
2. tipo bereber
3. tipo orientálico
4. tipo alpino
5. tipo Cro-Magnon

Concretamente en Tenerife observa una elevada estatura. de 100 hombres sólo dos tenían una estatura inferior a 1,60 m., 42 alcanzaron una cifra

11 F. de las Barras de Aragón: *Estudio de los cráneos antiguos de Canarias existentes en el Museo Antropológico Nacional*. «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, etnografía y Prehistoria». (Madrid), 1929, págs. 13-14.

12 F. de las Barras de Aragón, op. cit., págs. 15-16.

13 E. Fischer: *Estudios Antropológicos sobre Tenerife*. «Bulletin de l'Associació Catalana d'antropologia, Etnologia y Prehistoria», (Barcelona), IV, 1926, pág. 229.

superior a 1,70 m. de los cuales 8 presentaban 1,80 mm., siendo el más alto de 1,82 m. Se dió un caso de 2,02 m. Esta elevada estatura se remonta, según el autor, sin duda hasta la población prehispánica. Al igual que en la estatura, observa en los rostros actuales tinerfeños los rasgos de la antigua raza de Cro-Magnon. Afirma, y coincide en esto con R. Verneau, que los tipos isleños que muestran características cromagnoides en su estatura, en la forma de su cara o en otros rasgos, tienen en su mayor parte cabellos rubios y ojos claros, de modo que estas características forzosamente deberán ser atribuidas a la raza de Cro-Magnon.

En 1915 E. A. Hooton¹⁴ trabaja directamente en Canarias. Tal como dice I. Schwidetzky¹⁵, todos los antropólogos deben de agradecer a E. A. Hooton, más que sus resultados tipológicos y raciales, su procedimiento estadístico. Este antropólogo analiza el material existente en el entonces Museo Municipal de Tenerife y expone un nuevo sistema de tipos humanos constituido:

1. Tipo guanche
2. Tipo mediterráneo-negroide
3. Tipo nórdico
4. Tipo alpino-mongoloide

Las combinaciones efectuadas entre estos grupos le dan diversos subtipos. Así encuentra un tipo nórdico-guanche, un mediterráneo-guanche, mediterráneo-alpino, etc.

El tipo guanche de E. A. Hooton no lo podemos equiparar al de R. Verneau, E. Fischer y todos aquellos autores que le ven una gran semejanza con la raza de Cro-Magnon. Después de largos estudios comparativos entre una y otra población, seleccionando incluso aquellos cráneos guanches de características más afines a los cromagnoides, observa notables diferencias. No niega la existencia de ligeras afinidades, pero las considera insuficientes para englobar a los guanches dentro del grupo cromagnoides, ya que sólo se basan en la longitud del cráneo, su poca altura, su anchura y sus órbitas esmoconcas. Para Hooton, el tipo guanche sería el resultado de la mezcla del tipo nórdico con el alpino-mongoloide, creándose un tipo híbrido.

Cuatro años después de E. A. Hooton, F. de las Barras de Aragón¹⁶ publica las mediciones obtenidas de los cráneos canarios existentes en el Museo Antropológico de Madrid y en el Museo de Historia Natural de la Universi-

14 E.A. Hooton: *The anciant inhabitants of the Canary Islands*. Harvard, 1925, págs. 155 y 200-212.

15 I. Schwidetzky: *La población prehispánica en el Archipiélago Canario*. Sta. Cruz de Tenerife, 1963, pág. 14.

16 F. de las Barras de Aragón, op. cit. págs. 105-118.

dad de Sevilla. De Tenerife sólo hay siete cráneos, tres procedentes de Tegueste, y cuatro de procedencia no identificada, en este último museo. El pobre material estudiado y su escasa repercusión en el conocimiento de la población prehispánica de Tenerife, nos impide detenernos en el sistema de tipos de este autor, basado fundamentalmente en índices craneales y faciales.

F. Falkenburger¹⁷ junto con E. A. Hooton son los dos únicos autores que aseguran la existencia de un elevado porcentaje de negroides en Canarias. Su tipología consta de cinco grupos raciales, entre los cuales reparte los 401 cráneos de Tenerife por él analizados de la siguiente manera: el grupo de A, tipo guanche, ofrece un porcentaje de 34. El tipo B o negroide, alcanza un 9%; el grupo C, o tipo mediterráneo, llega el 35%; el D, o posibles variaciones de los anteriores, a un 12%, y el E o braquicéfalo, a 10%.

Un nuevo auge de los estudios antropológicos en Canarias surge con las figuras de M. Fusté e I. Schwidetzky en la 2ª mitad de nuestro siglo.

M. Fusté centro sus investigaciones fundamentalmente en la población prehispánica de Gran Canaria, por lo que aquí nos interesa más la labor investigadora de I. Schwidetzky. Es ampliamente conocida la importancia de la obra de este antropólogo para el conocimiento de la población aborigen de la isla. Sus investigaciones no se limitan a un análisis craneométrico, sino que por primera vez aparece el intento de asimilar los diversos tipos humanos con su ámbito geográfico, su origen y relaciones extrainsulares. Abarca asimismo otros aspectos no menos importantes como son la pervivencia actual de los antiguos rasgos raciales, los grupos sanguíneos de la antigua población y la edad de defunción de la misma.

Cinándonos concretamente a sus conclusiones antropológicas, ya que un estudio más amplio sobre su obra sería impropio en este trabajo, tenemos que I. Schwidetzky¹⁸ clasifica la población aborigen de la isla en dos tipos fundamentales: Cro-Magnon y Mediterráneo.

Las características del cráneo aborigen tinerfeño consisten en: poseer una línea sagital aplanada y una depresión lambdoide frecuente. La glabella es fuerte al igual que la inclinación de la frente. Llama especialmente la atención la longitud extremadamente baja de la base, de la cual resulta un índice de curvatura total sobremano alto. La nariz es estrecha con las raíces nasales excavadas. La fenocigia es escasa. La sutura sagital es extremadamente compleja. Estas características craneales relacionan a Tenerife con las dos islas vecinas, La Gomera y Gran Canaria. Esta por sus semejanzas mé-

17 F. Falkenburger: *Ensayo de una nueva clasificación craneológica de los antiguos habitantes de Canarias*. «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», (Madrid), XVIII, 1942, pág. 47-48.

18 I. Schwidetzky, op. cit., pág. 60-61 y 102.

tricas y La Gomera por las morfológicas. Tenerife destaca por su especial posición intermedia entre el tipo cromagnoide y el mediterráneo¹⁹.

I. Schwidetzky comprueba antropológicamente lo ya apuntado por los cronistas y antiguos historiadores, es decir, una posible diferenciación racial entre la población del norte y sur de la isla, también reflejada en la obra de R. Verneau, aunque de forma imprecisa. Las series de cráneos procedentes del norte se aproximan más interesadamente a las características cromagnoides, mientras que los cráneos del sur ofrecen mayores semejanzas con los mediterráneos. No se puede establecer, sin embargo, una tajante división norte-sur, sino que como dice la autora, «en el norte existe una forma más acusada de cromagnoide y en el sur menos acusada».²⁰

Esta diferencia norte-sur se manifiesta también en la longevidad de sus habitantes. De los cráneos analizados, 16% de los femeninos 21,2% de los masculinos pertenecían a individuos de más de 60 años. Observa además que los habitantes del sur serían antes que los del norte. La explicación de estos hechos la encuentra en las desfavorables condiciones que la zona sur tiene para la vida²¹.

En cuanto al color del cabello y de los ojos, estima que las características craneales entre los individuos de pelo claro y oscuro no ofrecen marcadas diferencias, desechando por lo tanto la idea de R. Verneau de que la pigmentación clara se podía asociar a los cromagnoides.

El estudio de la población viva de la isla le lleva a determinar un hecho curioso: la inversión racial con respecto a lo que ocurría en época prehistórica. Ahora es el norte el que manifiesta caracteres predominantemente mediterráneos y el sur se aproxima más a los cromagnoides. Esto se debe, según la autora, a la ocupación por parte de los peninsulares de las zonas fértiles del norte²².

GRUPO CROMAGNOIDE Y MEDITERRANOIDE

Siendo Tenerife y su población el objeto particular de este trabajo, conviene destacar las principales características de los grupos humanos que ocupaban la isla.

¹⁹ Ibidem, págs. 135-144.

²⁰ Ibidem, pág. 141.

²¹ I. Schwidetzky: *¿A qué edad morían los guanches?* En «Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco». Sta. Cruz de Tenerife, 1960, pág. 78.

²² I. Schwidetzky: *Investigaciones antropológicas en las Islas Canarias. Estudio comparativo entre la población actual y la prehistórica*. Sta. Cruz de Tenerife, 1975, pág. 62-66.

Grupo cromagnoide

En 1868 Luis Lartet descubrió en Les Eyzies (Dordoña) restos humanos fósiles. M.A. de Quatrefages y E. Hamy²³ presentaron en 1874 a la Sociedad Antropológica de París parte de una obra «Crania Etnica», donde establecieron las características fundamentales de este nuevo grupo humano denominado Cro-Magnon. Estas características son las siguientes²⁴: «cráneo de contorno pentagonal, con los huesos parietales salientes, capacidad craneana voluminosa -1600 cc.-. La frente es moderadamente larga y divergente. La cara es baja y ancha, presentando una clara disarmonía con la arquitectura del cráneo, muy alargado, dolicocefalo. La órbita describe un rectángulo alargado transversalmente. La nariz presenta una acusada depresión en su raíz, lo que hace al hueso nasal proyectarse hacia adelante. La mandíbula presenta en todos los casos una extraordinaria robustez, con relieves vigorosos e impresiones musculares muy desarrolladas. La estatura es elevada, comprendida entre 1,77 m. para los hombres de Grimaldi y de 1,71 m. para los de Cro-Magnon.

Este tipo se halló en numerosos yacimientos europeos, encontrándose algunos restos humanos con fiferentes características morfológicas lo que dió lugar a concebir cuatro grupos: el hombre de Cro-Magnon, el de Grimaldi, el de Chancelade y el de Combe Capelle.

Asimismo se ha comprobado una evolución somática a través del tiempo. Los restos de cromagnoides evolucionan hacia una mayor gracilidad, un aumento de índice craneano pasando de dolicocefalo a mesocéfalo y una estatura que decrece progresivamente.

La ubicación de este grupo humano no se limitó a Europa. Numerosos hallazgos en Africa del Norte han puesto de manifiesto la existencia allí de poblaciones con características cromagnoides. El descubrimiento del hombre de Cro-Magnon norteafricano ha sido fundamental para el conocimiento de la población prehispanica canaria. Ya R. Verneau²⁵ atribuye el origen de los canarios cromagnoides a los cromagnoides del Mahgreb, el tipo denominado de Mechta-Afalou, portador de la cultura iberomaauritana.

Como ha destacado L. Balout²⁶, el descubrimiento de un cráneo de tipo Mechta cen la capa antigua de la cueva de Dar-el Soltan, reveló la expansión

23 M.A. de Quatrefages y E. Hamy: *Les races humanides fossiles. Race de Cro-Magnon*. «C.R. de L'academie des Sciences», (Paris), 78, 1874, 861-867.

24 G. Billy: *Definition du type de Cro-Magnon «sensu stricto»*. En «L'Homme de Cro-Magnon (Anthropologie et Archeologie, C.N.R.S.)», Paris, 1970, págs. 24-32.

25 R. Verneau, op. cit.

26 L. Balout: *Réflexions sur le probleme du peuplement pre historique de l'Archipel Canarien* «Anuario de Estudios Atlánticos» (Madrid Las Palmas).

de este tipo hasta el litoral atlántico, poniendo aún más en relación al cromagnóide canario con el norteafricano.

Varias teorías explican la presencia de este tipo humano de características cromagnoides en África del Norte. La primera, la más generalizada, defendida y presentada por R. Verneau²⁷, de basa en que los cromagnoides de Europa Occidental emigraron o se extendieron hacia África del Norte atravesando la Península Ibérica. Esta teoría queda invalidada al ser los cráneos que jalonan la ruta desde Les Eyzies a Gibraltar de caracteres cromagnoides menos acusados que los del hombre de Mecta-Afalou.

La segunda teoría relaciona el origen de este tipo con el Próximo Oriente. En Palestina vivieron hombres con caracteres neandertaloides junto a otros de caracteres cromagnoides. H.V. Vallois²⁸ supone que este tipo se dirigió hacia Europa Occidental y hacia el sur del Mediterráneo, siendo los iberomauritanos de Mechta-Afalou, como los cromagnoides europeos, los descendientes de este tipo de «precromagnoides» del Próximo Oriente. Esta segunda hipótesis tiene una objeción importante: la ausencia completa de restos de este tipo en toda la franja que va desde Palestina a Túnez.

La tercera hipótesis afirma que estos hombres son autóctonos y provienen de la evolución de una población del Maghreb durante el Paleolítico Superior. Diferentes grupos humanos, aunque hallan tenido un origen común, evolucionan en su desarrollo de una manera independiente, pasando en cada región por estadios paralelos. Aplicando ésto a África del Norte, tendríamos que los hombres de Mechta-Afalou serían cromagnoides autóctonos.

Sea cual sea su origen existe un hecho cierto y es que, tal como dice H.V. Vallois, el tipo Cro-Magnon encontrando en el Archipiélago Canario sería el representante actual o subactual de este tipo africano, aunque un poco modificado.

Las características físicas del cromagnóide canario globalmente considerado son los siguientes: la cara es ancha y baja. Los huesos son robustos. La región glabellar y los arcos superciliares son prominentes. Los cigomas sobresalen lateralmente. La inclinación de la frente es acentuada. Las órbitas son anchas, bajas y de contorno cuadrangular. La nariz es ancha y robusta. La estatura es elevada y la robustez de los huesos largos y la solidez de las impresiones musculares denotan una complexión predominantemente atlética.

133-145.

27 R. Verneau: *La race Cro-Magnon. Ses migrations, ses descendants*. «Revue d'Anthropologie», (Paris), 1886, I, 10-24.

28 H.V. Vallois: *Les hommes de Cro-Magnon et les «Guanches». Les faits acquis et les hypotheses*. «Anuario de Estudios Atlánticos», (Madrid-Las Palmas), 15, 1969, págs. 97-119.

Grupo mediterranoide

El grupo humano mediterranoide es el mismo que ha sido calificado de semita por R. Verneau o euroafricano por M. Fusté. Este tipo se ha relacionado con poblaciones protomediterráneas norteafricanas, especialmente con el hombre de Ain-Meterchen. R.V. Vallois en 1949, a raíz de su descubrimiento, sugirió que este tipo no mechoide era el portador de la cultura capsense luego en el neolítico de tradición capsense, en la protohistoria e incluso en la actualidad.

Aún no se ha esclarecido el origen de este grupo humano. Según G. Camps²⁹, su procedencia apunta hacia dos posibles direcciones: el norte o los países mediterráneos y el sudeste o el África Milótica.

El grupo humano clasificado como mediterráneo en Canarias se caracteriza por poseer un cráneo dolicocefalo bien desarrollado en sentido vertical. La cara es alta y estrecha. La nariz es estrecha, pequeña y recta. La órbita es alta. Los cigomas se encuentran aplastados lateralmente. De menor estatura que el tipo cromagnóide, presenta huesos más finos e inserciones musculares menos marcadas, es decir, que las gentes de este tipo eran menos fuertes y atléticas que las cromagnóides.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, ya los primeros cronistas e historiadores percibieron y dejaron constancia en sus escritos de la diferencia existente entre las poblaciones aborígenes del norte y sur de la isla. Todos coinciden al observar una población de ojos y cabello claro en el norte y de cabello, piel y ojos oscuros en el sur.

Los estudios antropológicos corroboraron, en efecto, la existencia de dos poblaciones distintas. R. Verneau fue el primero en observar características cromagnóides en los aborígenes del norte y mediterranoide en el sur, en su terminología semitas o sirio-árabes. I. Schwidetzky establece esta definitivamente dualidad racial norte-sur. La mezcla de estos dos grupos humanos ha sido muy intensa en la isla, ésto hace que R. Verneau encuentre un tipo mixto muy abundante y muy pocas características puras de su tipo semita. Por su parte, I. Schwidetzky no divide tajantemente la población en dos tipos, sino que habla de características más o menos intensamente cromagnóides.

R. Verneau aseguró que los cromagnóides poseían cabellos rubios y ojos azules, según dedujo de sus observaciones de la población viva de la isla. Esta opinión apoyaría las insistentes afirmaciones de los cronistas. Sin embargo, las últimas investigaciones de I. Schwidetzky han establecido que los aborígenes de cabellos claros y ojos azules no eran tan numerosos como se

29 G. Camps: *L'Homme de Mechta el Arbi et sa civilisation. Contribution a l'etude des origines guanches*. «Anuario de Estudios Atlánticos», (Madrid-Las Palmas), 15, 1969, págs. 257-273.

afirmaba tradicionalmente y que estas dos características no pueden ser tomadas como definitorias de la raza Cro-Magnon.

La disparidad racial de las islas se ha atribuido a la llegada de distintas oleadas procedentes de Africa. Así el grupo cromagnoide se ha relacionado con la capa más antigua de la población y con la cultura más pobre, mientras que los mediterranoide, de cronología más reciente, serian los portadores de una cultura más avanzada. Este hecho parece tener comprobación en la prehistoria de Gran Canaria. El tipo cromagnoide, asentado en las zonas montañosas del interior de la isla, entierra y vive en cuevas y practica la momificación. El tipo mediterranoide, por el contrario, habita cerca de la costa, construye casas, entierra en túmulos y no practica la momificación.

En Tenerife con los datos que poseemos actualmente, no podemos establecer paralelos cultura-población. Si analizamos el material arqueológico existente en el Museo Arqueológico de Sta. Cruz de Tenerife y el publicado no perteneciente a dicho museo, observamos una gran homogeneidad cultural. Así, y en cuanto a formas y tipos cerámicos se refiere, se puede afirmar que no existe una forma cerámica privativa de un determinado lugar³⁰. Estudiando los cuadros de distribución geográfica de la cerámica tinerfeña de L. Diego Cuscoy³¹, vemos una total coincidencia de formas entre el norte-poblamiento cromagnoide- y el sur -poblamiento mediterranoide-.

Otro elemento que nos habla en favor de esta unidad cultural es el rito de la momificación. Esta ha sido constatada tanto en el norte como en el sur de la isla. Han aparecido cadáveres momificados en Adeje, Arico, Candalaria con características idénticas a los de la Orotava, Icod y La Laguna.

30 R. González Antón: *la cerámica prehispánica de la isla de Tenerife*. «Revista de Historia Canaria», (La Laguna), XXXIV, 1972, págs. 73-82.

31 L. Diego Cuscoy: *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Sta. Cruz de Tenerife, 1971.